

Transgresiones de la sensibilidad

Atendiendo a algún paciente



acrededor de los muchos que desfilaban por el pasillo fuese ya para ir al baño o regresar de la cocina portando un platito con pastas y una copita de



Moscatel o, porque en aquella casa siempre se trató muy bien a los acreedores, un bocadillo de salchichón o calamares y una cerveza o, si la deuda era muy grande, de jamón y un buen Ribera para que, allí, sentados y

depariendo amistosamente los unos con los otros — o jugando, por grupos, al bridge o al aluette o al skat dependiendo del país del que procediesen y, si había orientales, al hanafuda o al mahjong — entretuviesen la espera y fuesen *confraternizando*, como decía su esposa, doña Griselda, que, tantos años recibéndolos en sus salones, los trataba ya como de la familia hasta el extremo de, si eran muchos y don Ramón no podía recibirlos en el día, dar órdenes al servicio de que hicieran cena y preparasen los cuartos de invitados para todos los que quedasen pendientes.